

solicitado permiso para investigar con seres humanos a la Junta de Revisión Institucional (JRI), requisito fundamental a la hora de realizar cualquier investigación legítima en EE.UU. Los requisitos de la Junta a la hora de investigar con sujetos humanos son muy estrictos, y los investigadores deben informar a la JRI de cualquier descubrimiento”.

El extenso y revelador artículo de Carol Rainey puede encontrarse *online* en www.paratopia.net/paratopia_magazine/mag_preview_final.pdf. Su página web es www.carolrainey.com/home.html.

En retrospectiva, este desenlace era inevitable. Como cualquiera que haya intentado mantener una conversación racional con Hopkins o Jacobs puede corroborar, ambos hombres son tremendamente testarudos y pedantes. Ellos tienen razón. Tú no, probablemente porque eres estúpido. Es así de simple. (Aparte de un rápido “hola, ¿qué tal?” de pasada, nunca conseguí hablar con Mack. Los círculos en los que se movía eran demasiado raros para poder entrar en ellos).

En sus propios círculos, cada uno de estos hombres es considerado prácticamente una deidad, y ya se sabe que nadie puede cuestionar a los dioses. Recordemos el dicho bíblico: “el orgullo precede a la caída”. Cuando uno cree de forma tan arrogante que tiene razón, sin importar lo absurdo de sus argumentos (me viene a la cabeza Sylvia Browne a este respecto), más pronto o más tarde el absurdo se hará tan grande que ni siquiera los más sumisos sicofantes serán capaces de ignorarlo.

La *abductología* se desvanece. John Mack fue atropellado por un coche y murió en 2004. Budd Hopkins ha sido humillado públicamente por las revelaciones de su exmujer y an-

tigua colaboradora sobre sus tonterías y prácticas engañosas. En cuando a David Jacobs, si existiese un premio para “las declaraciones más estúpidas y embarazosas”, sería un claro aspirante a la victoria. No hay duda de que seguirá existiendo un lento goteo de relatos de abducciones, pero está claro que la *abductología*, tal y como la entendían y practicaban los miembros de la *troika* en sus mejores momentos, ha quedado relegada a lo que realmente es: un vergonzoso capítulo en la historia de la ufología que debería ser olvidado lo antes posible.

Traducido por Diego Esteban Sánchez

Sexo, Mentiras y Archivos Digitales

Luis R. González Manso

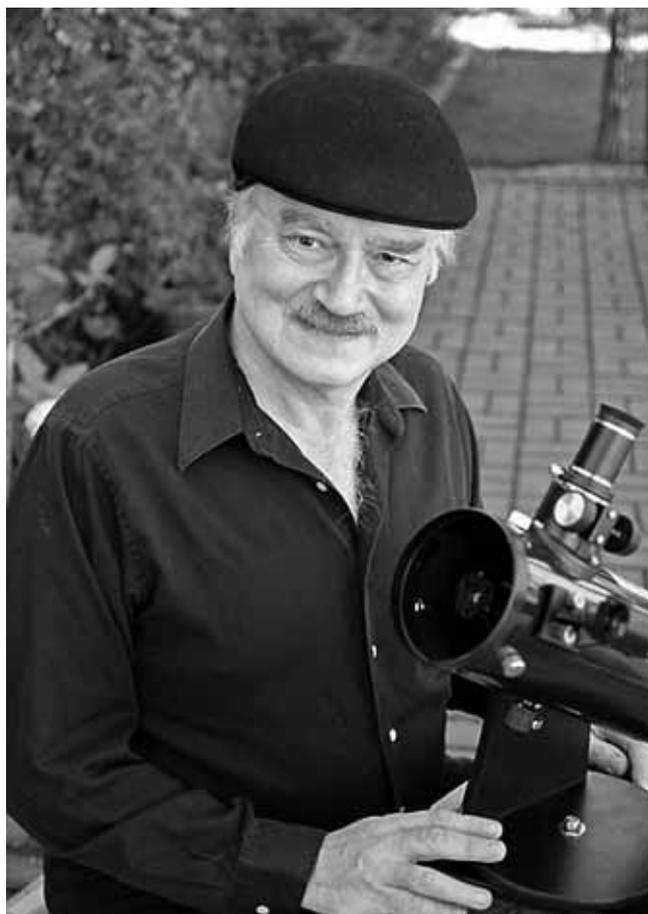
Las afirmaciones de Robert Sheaffer en su artículo sobre la “implosión” de la abductología son algo precipitadas, y las noticias sobre tal debacle han resultado ser desgraciadamente prematuras.

Por un lado, aunque es cierto que la segunda exmujer de Budd Hopkins denunció la falta de honestidad profesional de este investigador, apenas si ha aportado pruebas claras de que el pintor metido a ufólogo haya tenido intencionalidad manifiesta de engañar al público. El prometido documental todavía no ha visto la luz a principios de 2012, y el resto de sus afirmaciones solo dejan a Hopkins como un crédulo capaz de creerse cualquier milonga. Tras el fallecimiento del investigador en el verano de 2012 se desconoce quién ha heredado sus abundantes archivos y por tanto, una vez más, material valioso (aunque solo sea para documentar una creencia popular contemporánea) corre el riesgo de haberse perdido para siempre. Me gustaría añadir que yo mismo disecioné a fondo el caso de Linda “Cortile” en las páginas de la revista de la recientemente desaparecida Fundación Anomalía¹.

Y sin embargo, inasequibles al desaliento, a principios de 2012 la propia Linda “Cortile” ha montado en Internet su página electrónica personal, con la habitual defensa de este tipo de personajes: el ataque. Véase: www.lindacortilecase.com

Por otro lado, Jacobs parece haberse retirado de sus clases en la universidad de Temple. Aunque ya ha cumplido setenta años, desconozco si las denuncias de “Emma Woods” han tenido algo que ver. Lo cierto es que, tras la alharaca inicial, no parecen haber ido más allá, y la propia página electrónica de “Woods” hace meses que no se actualiza. Y, desde luego, en las filas de los creyentes, nadie parece haberlas tenido en cuenta. No obstante, existe un detalle en todo lo anterior que ha pasado casi desapercibido y al que quisiera dedicar el resto de esta nota.

El desencadenante de todo este embrollo es ya de por sí curioso. En Febrero de 2007, Jacobs, confesó a “Emma Woods” haber recibido (vía AOL Instant Messenger) una advertencia de un “híbrido humano-alienígena” para que dejase de trabajar con ella, porque era vigilada por otros híbridos muy preocupados por la seguridad. Curiosamente, dicho mensaje había sido enviado desde el ordenador del *webmaster* del propio Jacobs, una mujer que también era sujeto de sus investigaciones por haber sufrido abducciones (descritas



Robert Sheaffer en enero de 2012 (Foto: Susan Gerbic, Wikimedia Commons)

bajo el pseudónimo de “Becky”, en alguno de sus trabajos).

Todo había empezado varios años antes (en 2002) cuando Jacobs inició una investigación transatlántica, empleando técnicas hipnóticas ¡por teléfono!, para profundizar en los sucesos denunciados por una supuesta abducida conocida bajo el pseudónimo de “Emma Woods”. En total serían noventa y dos regresiones hipnóticas, en 37 sesiones de unas cinco horas de duración en promedio, entre diciembre 2004 y febrero 2007, sin nadie más presente. Según el propio Jacobs, con sus regresiones consiguió aflorar unos ¡cincuenta! incidentes de abducción.

En la actualidad “Emma Woods”, aunque sigue insistiendo en el carácter anómalo de alguna de sus experiencias, asegura que mucho de lo relatado bajo hipnosis fueron fantasías implantadas “agresivamente” por Jacobs en su mente. Gran notoriedad alcanzó la supuesta sugerencia de que la testigo llevase un “cinturón de castidad” con clavos protegiendo su vagina, para dificultar las violaciones a las que era sometida por supuestos “híbridos”.

Excepto para los más implicados, se desconoce cualquier dato personal sobre “Emma Woods”, salvo que no vive en Estados Unidos y es mujer. Parece ser neozelandesa y tener unos 40 años, pero ni siquiera esto está contrastado. Jacobs solo dice; “Cuando comencé a trabajar con ella en diciembre

Unos extraterrestres que se pasean y secuestran a placer tienen que recurrir al absurdo truco de provocar un encuentro personal entre una abducida y su terapeuta para poder localizar a su peor enemigo.

de 2004, me dijo que tenía 43 años, estaba divorciada, sin hijos y con pocos amigos, viviendo sola en un apartamento de dos habitaciones. No trabajaba y estaba de baja por “alergias”. “Woods” ha respondido negando carecer de vida social y asegurando que tiene una familia que la apoya (incluso su ex).

Según cuenta “Woods” (todo lo que se recoge a continuación está basado exclusivamente en material aportado por “Emma Woods” –ha sido imposible conseguir la versión de las partes contrarias- y, por tanto, sujeto a un recomendable escepticismo por muy coherente que nos parezca), a finales de 2005, Jacobs le sugirió publicar en la página electrónica del ICAR (International Center for Abduction Research - www.ufoabduction.com) detalles de sus incidentes, siempre de forma anónima. Sin embargo, no dudó en facilitar esos datos personales a su *webmaster*. Y entonces, comenzaron los “problemas”.

Jacobs empezó a recibir mensajes en su cuenta particular, procedentes del ordenador de su *webmaster*, pero que ella negaba haber escrito, culpando de los mismos a dos híbridos extraterrestres con los que estaba involucrada: “Jay” y “El castigador”.

Por lo visto, varios meses antes (en agosto de 2005, justo

cuando Jacobs había establecido con “Woods” un programa intensivo quincenal de sesiones hipnóticas telefónicas), las experiencias de “Becky” cambiaron de repente (¿celos?). Hasta entonces, según confesión propia, había podido comentarlas sin problemas durante años con Jacobs. Pero algo le impedía seguir haciéndolo, y convenció a Jacobs para tratar de superar dicho bloqueo mediante una nueva sesión de regresión hipnótica (no está claro si en persona o vía correo electrónico).

Durante dicha regresión se descubrió que “Becky” había conocido un híbrido nuevo, “que parecía y actuaba totalmente como un humano”. Y no solo eso, vivía en la Tierra, entre nosotros. De hecho, en un apartamento alquilado en su misma localidad. La misión de “Becky” era reunirse asiduamente con él para ayudarlo a encajar en nuestra sociedad sin llamar demasiado la atención....

Como no podía ser de otra manera, esa íntima relación acabo volviéndose sexual, aunque “Becky” asegura mantener un fuerte vínculo matrimonial con su esposo terrestre. Todo ello, dice, le provocaba fuertes conflictos emocionales. Lo importante para nosotros es que tanto ella como Jacobs lograron descubrir la dirección exacta donde vivía el supuesto extraterrestre.

Merece la pena remarcarlo: un ufólogo de prestigio, convencido de que los alienígenas llevan a cabo un plan de hibridación para conquistar nuestro planeta, consigue por fin identificar a uno de esos infiltrados y saber donde vive. La prueba definitiva. Y además, merece la pena recordarlo, en unos Estados Unidos post 11-S, donde es un acto de patriotismo denunciar cualquier posible riesgo de seguridad, por darle otra vuelta de tuerca a aquella famosa propuesta de Philip Klass para que los abducidos denunciaran sus casos ante el FBI. ¿Qué haríamos nosotros si estuviésemos en sus zapatos?

Parece ser que Jacobs no hizo nada, ni siquiera contratar un detective privado y sacar algunas fotos de la pareja. Podríamos pensar que quizá aquello era demasiado increíble, hasta para él. Pero nos equivocáramos.

En Mayo de 2006, Jacobs recibió un mensaje de “Becky” diciendo que todo había sido una gran mentira. ¿Respiro de alivio? Eso sería no conocer la lógica platillista. Jacobs, incrédulo cuando no correspondía, le preguntó si era cierto que había estado engañándolo durante meses, y “Becky” aparentemente se arrepintió de su confesión y optó por decir que ella no había escrito la confesión. La subsiguiente regresión hipnótica “confirmó” que los híbridos la habían obligado a falsificar ese mensaje. Esta rocambolesca escena volvió a repetirse en Junio, aunque esta vez “Becky” dijo que había conseguido resistirse y había sido el propio híbrido el autor de la nueva confesión falsa. A partir de ese momento, sería el propio híbrido quien, sin tapujos, escribiría a Jacobs por correo electrónico (pero siempre desde el ordenador de “Becky”).

Y no solo eso. Unos extraterrestres que se pasean por nuestra atmósfera a placer y han secuestrado e implantado a millones de personas, tienen que recurrir al absurdo truco de provocar un encuentro personal entre una abducida y su terapeuta para poder localizar donde vive y trabaja su peor enemigo, que ya ha publicado dos libros revelando sus siniestros planes y da clase todos los días a decenas de alumnos (varios de los cuales serían también abducidos y estarían colaboran-

do en sus investigaciones). Incluso aceptando tan peregrino plan, ¿cómo es que no se les ha ocurrido antes (el primer libro de Jacobs es de 1992)? Además, basta saber moverse por Internet para localizar a Jacobs de forma mucho menos complicada (por ejemplo, en alguna de esas conferencias a las que es asiduamente invitado). Porque además, no se limitan a secuestrar a su “esclava” una vez más e implantarle una orden posthipnótica, sino que “obligan” al marido de “Becky” para que, algo nada habitual en él, intente convencerla de que acuda a una sesión en persona con Jacobs, incluso si para ello tiene que viajar 200 kilómetros.

Por suerte para Jacobs, éste decide actuar de forma reconocidamente paranoica e interrumpir temporalmente todo contacto con su *webmaster*. Eso le salvó (se supone) de ser abducido y controlado, pero hizo que “Becky” cayese en una profunda depresión, y fuese castigada duramente por su falta de cooperación. Las terribles represalias de los híbridos se limitaron a amenazarla de muerte... en vez de hacerlo parecer un accidente.

Sin embargo, esta situación no puede prolongarse indefinidamente. De hecho, ni dos semanas. Los contactos entre abducida e investigador se retoman. Jacobs parece creer que basta ese tiempo para que los híbridos pierdan interés en capturar al único que se interpone en su camino. Iluso.

¿Será “Becky” la Linda Cortile de David Jacobs? El tiempo lo dirá, aunque de momento todo ha quedado como una tempestad en un vaso de agua.

Como era de esperar, los híbridos vuelven a tomar el mando de su abducida (cuyo papel como la única persona que ha conseguido salvaguardar la vida del héroe no debe caer en el olvido), pero ahora su estrategia parece ser otra. Dicen haber renunciado a un control mental directo a cambio de que Jacobs traicione a la humanidad y les mantenga informados de cómo utiliza la información que descubre en sus investigaciones y a quién se la cuenta. Pero no contaban con su astucia... Jacobs sabe dónde viven.

Abrumados por el terrible chantaje al que se ven enfrentados, los híbridos dan marcha atrás en sus intenciones de abducir a Jacobs (a diferencia de lo que han hecho con otros ufólogos – Sprinkle, Fowler, etc.- como hemos podido leer en varios libros autobiográficos) y a cambio de su silencio, se conforman que tenerlo vigilado mediante conversaciones periódicas a través de Internet. Este argumento no se atrevería a firmarlo ni el peor novelista.

La situación parece haber vuelto a su cauce, aunque el problema subyacente permanece: Jacobs sigue interesado en trabajar con “Emma Woods”. Por ello, a nadie le extrañará que “Becky” asegure recibir presiones de los híbridos para no incluir más episodios de las andanzas de “Emma” en la página electrónica de Jacobs, y para que éste no proteste, sus

“amos” dejan caer la no tan velada amenaza de que podrían pasarles a otros grupos de híbridos sus datos particulares (dando a suponer la existencia de facciones distintas en el plan de invasión alienígena, y que otros no serían tan comprensivos o pacientes).

Pero a este juego pueden jugar dos. Jacobs empieza a recibir mensajes y llamadas telefónicas silenciosas procedentes en apariencia de “Emma Woods”, aunque ella niega todo conocimiento. Y antes de que podamos darnos cuenta tenemos todo un lío de intercambios: los dos grupos de híbridos parece estar hablando entre ellos por este medio (en vez de hacerlo en persona en su nave, o por su propia versión alienígena de Internet), Jacobs se dedica a mandar mensajes a la dirección de correo de “Emma” para que ésta los deje a la vista de “sus” híbridos, etc.

Al final, según Jacobs, intervienen “los de arriba” y prohíben a los híbridos de “Emma” mandar más mensajes. “Emma” empieza a darle vueltas a todo el asunto y acaba admitiendo que quizá fue ella misma la que mandó los mensajes de “sus” híbridos, supuestamente en un estado alterado de consciencia por problemas de sueño. Jacobs se niega a admitirlo. Ella insiste, e incluso llega a sugerir que algo parecido podría ocurrir con los mensajes de “Becky”. Se produce así la ruptura definitiva y, a principios de 2007, el peculiar trío deja de trabajar en común y acaban enfrentándose públicamente por toda la Red.

En la documentación consultada se aporta un detalle interesante y que puede ayudarnos a entender este complicado entramado: parece ser que “Becky” es madre de varios hijos, uno de ellos deficiente mental (para ser exacto, el eufemismo utilizado es “special needs child”). Ello conlleva que la llamen frecuentemente de la escuela, pero parece que en muchas ocasiones “Becky” no acude a esas llamadas de emergencia porque ha sido “abducida” (naturalmente, al colegio tiene que darles otra excusa más creíble, aunque ya se le están acabando, y corre el peligro de que intervengan los servicios sociales). Por suerte para ella, Jacobs sí la cree cuando le asegura por activa y por pasiva (bajo hipnosis vía AOL) no recordar nada durante esos episodios. La duda que me queda es cómo su marido tiene también tan amplias tragaderas.

Cada uno que piense lo que quiera. En las novelas malas, siempre que un ama de casa no responde a las llamadas de su móvil es porque le está poniendo los cuernos a su marido. Y la idea de que éstos sean no humanos, tampoco es nada original, recordemos las míticas escapadas de Zeus, por no hablar de otras más sacrílegas para los cristianos.

¿Será “Becky” la Linda Cortile de David Jacobs? El tiempo lo dirá, aunque de momento todo ha quedado como una tempestad en un vaso de agua. Jacobs sigue dando conferencias como experto en abducciones e incluso asegura que escribirá un libro contando su versión. La publicidad se la han hecho gratis. En Abril 2012, el autor de este blog (ufotrail.blogspot.com.es) nos cuenta su más reciente aparición pública y, aunque esté en inglés, merece la pena ojearlo para entender el carisma de este tipo de personas.

1. Luis R. González, “El problema de las abducciones múltiples (4 ejemplos)”, CUADERNOS DE UFOLOGIA (3ª Época) nº 4 (Abril 2000), pp. 55-86. Y Luis R. González, “¿Posible base literaria del relato de Linda Cortile? : *Nighteyes* de Garfield Reeves-Stevens”, ADDENDA nº 4 a CUADERNOS DE UFOLOGIA (3ª Época). pp. 1-3